



NÚMERO 28

ABRIL 2019

BUENOS AIRES

ISSN 1669-9092

**EL ESPÍRITU COMO ORIGEN DE LA REPRESIÓN
DE LA IDEA DE LA MUERTE**

ALEJANDRO FELIX RAIMUNDO (Argentina)¹

¹ Alejandro Félix Raimundo es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha realizado también seminarios de grado y de doctorado y una capacitación docente de dos años de duración. Ha publicado artículos y reseñas en más de veinte revistas gráficas y electrónicas sobre temas de Filosofía y Literatura. Ha trabajado en instituciones docentes de nivel medio y terciario y en la docencia particular. Ha ganado premios literarios en poesía y narrativa, y forma parte de sociedades internacionales de escritores, entre ellos La Red Mundial de Escritores en Español, y el Pen Club Argentina. Tiene cuatro libros de Poesía publicados y uno en proceso de edición.

Resumen

En este trabajo realizamos un análisis centrado , en lo fundamental , en el análisis del libro *Muerte y Supervivencia* de Max Scheler ,a los efectos de interpretar su visión del fenómeno de la muerte y de la conciencia de la muerte sosteniendo la tesis de que Scheler poseía en sus manos otra explicación posible para el fenómeno de la represión de la idea de la muerte , el cual se explicaría en función del espíritu , en vez de hacerlo en función de la conciencia , tal como lo sostiene Scheler en la obra mencionada. También tomaremos en consideración lo que otros filósofos sostienen en relación con este tema a los efectos de tener un marco de referencia más amplio para esta cuestión

Palabras claves: Scheler, espíritu, conciencia, muerte, represión.

Abstract

In this paper, we conducted a focused analysis, fundamentally, in the examination of the book *Death and Survival* by Max Scheler, for the purposes of interpreting his vision of the phenomenon of death and the awareness of death in order to show that Scheler possessing in his hands another possible explanation for the phenomenon of the repression of the idea of death, which would be explained in the function of the spirit, avoiding doing so in the function of consciousness, just as Scheler do in the book that we take in consideration . Also take into account other Philosophers to understand what they said in relation to this issue for the purpose of having a broader frame of reference about it.

Key Words: Scheler, Spirit, Consciousness, Death, Repression.

Planteamiento

Este trabajo tiene su fuente de inspiración en el libro de Scheler: *Muerte y supervivencia*, y toma en consideración un hecho al cual este filósofo le concede particular atención: la represión de la idea de la muerte en el hombre moderno de la Europa Occidental. El objetivo es demostrar que Scheler tenía en sus manos algunos elementos conceptuales que le hubieran permitido dar una respuesta más satisfactoria de este fenómeno. Se trata, como se puede apreciar, de un escrito bastante humilde, sin grandes pretensiones, puesto que se centra solamente en un aspecto de la obra de un filósofo, sin constituir una nueva interpretación de la misma, pero aun así supone un riesgo al aplicar los conceptos de un filósofo para mostrar sus propias contradicciones internas. Sabemos lo estructurado y coherente que suele ser el pensamiento de todo gran filósofo, y Scheler sin duda alguna lo es.

El trabajo está dividido en dos partes ; una primera en la que se analiza específicamente el libro *Muerte y Supervivencia* y una segunda parte en la que se contrasta la idea que nos presenta Scheler de la muerte con la que presentan otros filósofos finalmente se presenta nuestra tesis con respecto al origen de la represión de la idea de la muerte, o para ser más precisos, del modo en el cual dentro del contexto general de la obra del autor de *El puesto del hombre en el cosmos* debería entenderse la idea de la muerte .

Nudo

Primera Parte

Scheler comienza el libro *Muerte y supervivencia* analizando un fenómeno característico del hombre moderno: el debilitamiento de la fe en la

supervivencia de la persona. Considera, en primer lugar, la naturaleza de la fe religiosa que, a su modo de ver, es siempre histórica y se debilita cuando se atrofian sus raíces históricas y no cuando es puesta en duda por la ciencia. Sostiene que las religiones no pueden ser objetadas por la ciencia, porque no pueden ser probadas o refutadas como sucede con las teorías científicas, sino que nacen, alcanzan un cierto nivel de desarrollo y mueren.

El hecho de que la ciencia no pueda probar ni refutar la ciencia parece indicar que no se encuentra en la ciencia la causa de la pérdida de la fe religiosa y de la consecuente pérdida de la fe en la supervivencia de la persona. Antes bien esta causa debe hallarse en la manera fundamental que tiene el hombre moderno de experimentar para sí su vida y su muerte, y ésta consiste en la negación de la médula la esencia de la muerte que Scheler considera a continuación.

Esencia y gnoseología de la muerte

El autor trata de determinar qué es la muerte y qué clase de certeza tenemos de ella.

Analiza en primer lugar el concepto genérico de la muerte, esto es un concepto desarrollado de una manera puramente empírica a partir de un número determinado de casos particulares. Contra esto argumenta lo siguiente: “un hombre sabría, de algún modo, que la muerte lo ha de sorprender algún día , aun cuando fuera el único ser viviente de toda la tierra , lo sabría aun cuando nunca hubiera visto padecer a otros seres vivientes las transformaciones que produce la aparición del cadáver.”²

² Scheler, Max, *Muerte y Supervivencia*, Editorial y librería Gouncourt, Bs. As. 1979, pág. 23.

Scheler admite que el hombre realiza observaciones aisladas en el transcurso de su vida que podrían hacerle considerar probable una finalización del proceso vital. El hombre tiene, por ejemplo, la experiencia del envejecimiento, padece enfermedades, experimenta también su finitud cuando debe interrumpir sus tareas para sumergirse en el descanso del sueño, pero descarta que éste sea el origen de la idea intuitiva que nosotros tenemos de la muerte ya que el hombre podría pensar que esa curva vital se prolonga al mismo tiempo y no que la misma se interrumpe en un momento dado.

Entonces Scheler se plantea dos interrogantes: ¿qué saber respecto de su propia muerte posee cada uno de nosotros? y ¿cómo se nos presenta la esencia de la muerte en la experiencia exterior que hacemos de algunos fenómenos vitales?. Asumiendo el hecho de que para responder a estas preguntas sería necesaria toda una filosofía de la vida orgánica, Scheler se limita a analizar ciertos puntos de vista que considera importantes para responder a estas cuestiones. La vida en sentido biológico se nos presenta en un sentido unitario de dos maneras: “como un grupo de peculiares fenómenos de forma y movimiento en la percepción exterior de hombres animales y plantas y como un proceso dado en un tipo especial de conciencia, proceso que transcurre ante un constante esencialmente “presente”, ante el “cuerpo” dado, en un peculiar tipo de conciencia, como la base de todas las llamadas sensaciones orgánicas”.³

Scheler comienza por analizar este último aspecto.

El proceso de la vida, más allá de cuáles sean sus contenidos y de cuál sea su duración en el tiempo tiene desde el comienzo una peculiar forma y

³ Op. cit., pág. 26.

estructura característica de su esencia. Esta estructura es la misma no sólo para los hombres y los seres vivientes de la tierra, sino inclusive para todos los posibles seres vivientes.

Todo momento del proceso vital y de la conciencia interior que de él se tiene posee tres extensiones que son las siguientes: inmediato ser presente, pasado y futuro de algo y tres tipos de actos correspondientes a estas extensiones: inmediata percepción, inmediato recuerdo e inmediata espera.

El pasado y el futuro no constituyen algo meramente investigado ni averiguado por un juicio, sino que en todo momento de la vida tenemos conciencia de ellos, de algo que se acerca y de algo que se aleja. El cuerpo de los seres vivos, al ser desplazado hacia el tiempo objetivo, no se distribuye en varias partes objetivas del tiempo objetivo, sino que en cada uno de los momentos indivisibles existe un contenido total que se distribuye en pasado presente y futuro.

Cada una de las partes del contenido total tiene un determinado volumen. El volumen total, por su parte, aumenta con el desarrollo del hombre, al tiempo que cambia su contenido. La distribución del volumen de vida cambia con el progreso objetivo del proceso vital. Este cambio presenta una característica constante: el volumen del pasado aumenta constantemente, mientras que el volumen del contenido en relación al futuro decrece y decrece, el volumen del presente, por su parte, se torna cada vez más comprimido.

Cuando consideramos la estructura del proceso vital advertimos que con cada trozo de vida que es vivido se estrecha el espacio de lo que queda por experimentar, la vivencia de la dirección de este cambio es para Scheler, “la vivencia de la dirección de la muerte”, “...Esta vivencia es la que nos da la

certeza de la muerte”, ya que: “...si la cantidad total de la vida está distribuida de tal manera que el volumen de la dirección hacia el futuro llega a ser nula , se daría entonces el morir de manera natural”.⁴

Si se ha comprendido bien el análisis que Scheler realiza de la estructura de la vida, se puede comprender que ésta se mueve en dirección a la muerte, y por lo tanto no resulta extraña la noción que él tiene de la muerte. Esta no es para él algo que nos llevemos por delante caminando en la oscuridad, sino algo constitutivo de la vida misma, algo de lo que todo ser viviente tiene noción, de lo contrario sería cierta la siguiente frase de Pródico y Epicuro: “Cómo he de temer a la muerte, pues si yo existo, no existe la muerte, y yo no existo si existe la muerte.”

Esta afirmación, ingeniosa, por cierto, se revela como falsa a la luz de estos análisis de Scheler, puesto que la muerte no es únicamente algo que pone fin a nuestra vida, sino una parte necesaria y evidente de toda posible experiencia interior del proceso vital.

La represión de la idea de la muerte

Tras haber presentado su idea acerca de la esencia y la gnoseología de la muerte, Scheler intenta, con más elementos de juicio, analizar el problema de la represión de la idea de la muerte. Esta idea se halla presente en toda experiencia de vida, lo que varía es para él, el grado de conciencia que los hombres tienen de la muerte y el interés y la atención que le prestan. Scheler distingue dos formas de represión de la muerte: una puede considerarse constitutiva de toda vida , ya que: “...solo desplazando la idea de la muerte

⁴ Op cit., pág. 29.

fuera de la zona de la clara atención de la conciencia , se les incrementa a las distintas acciones del hombre esa “seriedad”, esa importancia y significación que les faltaría si el pensamiento de la muerte estuviera siempre nítido y claro en nuestra conciencia.”⁵ La ausencia de esta represión de la idea de la muerte es , evidentemente patológica, y la presencia de esta ausencia no pertenece al ámbito de la filosofía , sino al de la psicopatología, razón por la cual entendemos que Scheler hace bien en soslayarla.

La otra represión de la idea de la muerte, la que le interesa propiamente a Scheler, es la característica del hombre moderno de la Europa Occidental. Este hombre europeo de la edad moderna tiene, a pesar de las distintas nacionalidades, un tipo único caracterizado justamente por la estructura de su vivencia. Esta estructura de la vivencia propia del hombre europeo se caracteriza por hacer del trabajo y la adquisición acciones instintivas a las que no puede, por consiguiente, ponerle límites. Pretende darle a su vida un sentido basado en los cálculos, en su ambición de controlarlo todo, de ahí que la muerte se presente para él como una catástrofe, como un hecho absurdo y brutal, no como un elemento constitutivo de la esencia de la vida.

La negación de la muerte natural, el ver a la muerte como una cosa siempre más o menos catastrófica es para Scheler una consecuencia de la concepción mecanicista del mundo, ya que: “si el organismo viviente, con inclusión de todos los procesos que tienen lugar en él, es sólo un proceso físico – químico especialmente complicado, es decir, en última instancia, un proceso mecánico, entonces sólo puede ser destruido y perturbado, tanto él como el sistema en el que se desarrolla, desde afuera.”⁶

La muerte deja de ser, en ese contexto, una realidad visible para cualquiera,

⁵ Op. cit., pág. 37.

y se transforma en objeto de análisis de la ciencia, en una cantidad de pequeñeces que se mezclan entre sí.

La supervivencia

La fe en la supervivencia sólo es posible en la medida en que la idea de la muerte, que en el hombre europeo moderno ha sido reprimida anormalmente, reaparezca. Si esta primera condición se cumple, entonces es preciso indagar por las experiencias espirituales que hacen que la supervivencia llegue a ser un acontecimiento. Esto no es lo mismo que preguntarse por la inmortalidad, ya que la inmortalidad es un hecho negativo que, como tal, no es susceptible de ninguna prueba. Teniendo en cuenta esa evidencia, lo que el autor trata de hacer es dar algunos argumentos convincentes que permitan presuponer la supervivencia de la persona. Esto se encuentra en relación directa con el significado que otorguemos a la palabra persona y con el vínculo que haya entre la persona y el proceso de la vida. Si el término persona designa únicamente un nombre colectivo que encierra la unidad de los actos particulares, entonces, al cesar sus actos, tiene que cesar también ella. Si designa, en cambio a una realidad que consiste en ser y existir en acto, pero que excede al mismo tiempo a esos actos, cuando estos actos cesan se interrumpe el conocimiento que nosotros tenemos de su esa persona, pero no por ello ha de cesar necesariamente su existencia misma.

En segundo lugar se ha de considerar "...como se comportan las leyes interiores de los actos en relación con las leyes de acuerdo con las cuales se realiza el proceso de la vida".⁷

⁶ Op cit., pág. 44.

Si estas leyes son, de alguna manera, consecuencia de las leyes biológicas, entonces debe suponerse que éstas se extinguen junto con el proceso de la vida. Si las leyes espirituales son autónomas, en cambio, hay que presuponer que los actos espirituales se siguen realizando, aun cuando haya cesado la existencia de la persona. En este último caso, el “onus probando” le corresponde a quien niegue que haya una supervivencia después de la muerte. Lo que Scheler trata de hacer es mostrar la independencia esencial de la persona respecto de la vida orgánica y que algunas leyes de sus actos de intuición, amor, odio, etc., son independientes de las leyes fundamentales de todo lo viviente. Esto no bastaría para probar que esta independencia se prolonga más allá del momento en el que se le presenta la muerte, pero sí da suficientes motivos para presuponerlo, y entonces quien afirme lo contrario sería quien lo tendría que probar.

El instante en el que la persona muere señala el momento en el que le faltan a esa persona fenómenos expresivos, el momento en el que ya no podemos entenderla ni comunicarnos con ella, pero esto no quiere decir necesariamente que ya no exista.

No hay motivo para que, por ejemplo, cuando un hombre se ponga demasiado pálido cese el vínculo espiritual que lo unía a otro ser humano, la relación de amor u odio que mantenía con él.

Scheler distingue entre la idea de la eternidad del espíritu y la idea de la supervivencia de la persona, comienza por ocuparse de la primera, yo veo venir la muerte, soy consciente de que ella es el destino de toda vida, pero a pesar de esta experiencia profunda e inquietante no dejo de producir actos, algunos de los cuales son independientes de los procesos de la vida que me

⁷ Op. cit., pág. 77.

conducen necesariamente a la muerte. Así, por ejemplo, puedo pensar en una ley lógica o en una ley matemática, ambas no dependen de la vida ni de la muerte, tienen un modo de existencia que las trasciende a ambas. Las leyes lógicas no pueden derivarse de la biología, como tampoco puede derivarse de esta la relación de verdad o falsedad que yo establezco entre mis afirmaciones. También puedo advertir la trascendencia de mis actos espirituales cuando analizo mis sentimientos; estos se me presentan como independientes de mis actos corporales, o al menos muestran un alto grado de diferenciación con respecto a ellos, puedo experimentar un dolor y sentirme alegre y experimentar una sensación placentera y sentirme, no obstante, decaído. Las relaciones de sentido que se establecen entre las personas, por ejemplo, la relación de amor o la relación de amistad, no terminan con la muerte; el hecho de que yo me muera no puede afectar la perduración del sentido de mi amistad, lo único que puede afectar estas relaciones es que yo experimente algún desengaño que me lleve a menospreciar su valor. Todos estos actos justifican la doctrina de la eternidad del espíritu, que significa que nosotros podemos alcanzar con nuestros actos espirituales un “reino del sentido”. Esta doctrina sólo puede ser negada cayendo en un biologismo absoluto y dogmático, por lo que puede ser aceptado incluso por aquellas personas que no creen en la supervivencia personal. Scheler pasa luego a ocuparse de la cuestión de la supervivencia personal. Comienza por presentarnos el camino a seguir, que consiste en una neta distinción entre la vivencia inmediata de la vida, en su puro *quid*, y todo ser objetivo, y se enfrenta con una experiencia fundamental que tiene las siguientes características:

- 1) La persona espiritual trasciende en todas sus experiencias lo que le es dado como un límite por su cuerpo.
- 2) Los contenidos de esos actos siempre son mayores, cuantitativamente, que

los estados corporales que les corresponden.

Scheler muestra cómo actos visuales que se corresponden en el número de las sensaciones pueden hacerme ver cosas completamente distintas, en lo que hace a la abundancia cualitativa, la anchura y la distancia, tal es lo que sucede, por ejemplo, cuando compara el efecto que produce en mí la visión de un vasto paisaje con casa, ríos, etc., con la visión de una habitación pequeña y vacía. Esto se debe a que, si bien el acto visual va unido siempre a sensaciones, supera siempre la cantidad de sensaciones simultáneas que les corresponden. Lo mismo sucede con el acto de la percepción:

“Nunca es posible cubrir lo que se ha dado e intentado en la percepción de una cosa, con la suma de todos los posibles contenidos visuales, auditivos, olfativos, gustativos, táctiles, más las ideas que proceden de anteriores percepciones visuales.”⁸

También se refiere a los límites temporales de nuestro cuerpo. Al cuerpo le corresponde el aquí y ahora, el presente, pero mi espíritu me permite sobreponer este límite mediante el recuerdo que me posibilita dirigirme al pasado y representarme el pasado y al mismo tiempo proyectarme mediante la espera hacia el futuro.

Estos ejemplos muestran que, si bien esta se encuentra condicionada siempre por actos corporales, la esencia de la persona se halla en sí misma y en un mundo espiritual que excede siempre los estados corporales que les corresponden.

Al llegar a este punto del análisis, Scheler se formula un planteo

⁸ Op. cit., pág. 59.

fundamental para la comprensión del mismo: si es de la esencia de las personas disparar siempre sus actos por encima del cuerpo y de sus estados, ¿qué es lo propio de la persona cuando al morir deja de existir como organismo? Es de esperar, según él cree, que, así como cuando se encontraba con vida se elevaba por encima de los actos corporales, pueda elevarse por sobre la destrucción de su cuerpo al morir. Esta “vivencia de la elevación” es para nuestro autor el límite de lo filosóficamente probable, más allá de esto sólo caben conjeturas, no es posible saber si la persona sigue existiendo o no, pero si nos atenemos a las conclusiones del análisis anteriormente efectuado, podemos creer con algún fundamento que sigue existiendo “...pues no tenemos motivos para suponer lo contrario”.⁹

En la evidencia de que la persona excede a la unidad corporal encontramos el dato intuitivo esencial para confirmar la idea de la supervivencia en todas sus formas. La supervivencia de la persona puede llegar, según Scheler, hasta donde alcance la trascendencia del espíritu sobre la vida.

Segunda parte

Como hemos visto, la muerte no es para Scheler algo ajeno a la vida, un acontecimiento externo que pone fin al proceso vital, sino que está presente en todo momento de la vida como un elemento constitutivo de esta. Esta idea de la muerte es bastante parecida a la de Rafael Virasoro: quien sostiene que la muerte forma parte esencial de la vida.¹⁰ La idea de la muerte de este autor

⁹ Op. cit., pág. 63.

¹⁰ Con la vida y al mismo tiempo que ella no es dada también la muerte. Porque la muerte no es en sí ajena a la vida, no es algo que está afuera como el ladrón en la noche rondando a la espera del momento propicio para asestar un golpe, para cortar el hilo de la vida según reza una de sus representaciones más conocidas: la de la parca, sino que, en cuanto fin de toda la vida, está en la

es muy semejante a la de Martín Heidegger , quien considera que el hombre es un ser para la muerte y que la muerte no es algo ajeno al hombre , sino la más auténtica de sus posibilidades.. según textuales palabras del filósofo : Der Tod ist eigenste Möglichkeit des Daseins.¹¹

Sartre, en cambio, se opone radicalmente a esta idea de la muerte que encontramos en Scheler, Heidegger y Virasoro. Los argumentos de Sartre se dirigen sobre todo contra Heidegger, ya que el filósofo francés no puede aceptar que la muerte sea la más auténtica de mis posibilidades puesto que: "...esa perpetua aparición del azar en el seno de mis proyectos no puede ser captada como mi posibilidad, sino, al contrario, como la aniquilación de mis posibilidades, aniquilación que no forma parte ya de mis posibilidades."¹²

Así, la muerte no es mi posibilidad de no realizar más la presencia en el mundo, sino una aniquilación siempre posible de mis posibles, que está fuera de mis posibilidades.

La muerte es para Sartre un acontecimiento externo a la vida que viene a concluir con esta, pero no forma parte de ella del mismo modo que el último acorde de una melodía ya no forma parte de ella.¹³

misma y es parte de ella, como el último acorde de una melodía es parte de la melodía misma. Virasoro, Rafael: "Presencia de la muerte en la Filosofía de nuestro tiempo", Proceeding of The XI International Congress of Philosophy, Volumen 13, 1953, History of Modern and Contemporary Philosophy, Pages 237-242.

¹¹ Heidegger, Martin: Sein Und Zeit, Siebzehnte Auflage, Max Niemeyer Verlag Tübingen 1995, pág. 263, cf. también Op. cit., pág. 231-267.

¹² Sartre, Jean Paul: *El ser y la Nada*, Editorial Losada, Bs. As., 1966, 6ta edición, pág. 656.

¹³ Esta idea de la muerte opuesta a la de Heidegger se encuentra presente también en la dialéctica negativa de Theodor Adorno: "...precisamente porque la muerte, contra Heidegger, no constituye la totalidad de la existencia, ella y sus mensajeros, las enfermedades, nos parecen heterogéneos, extraños al yo, al menos mientras no estemos valetudinarios. Y no faltará quien expeditivamente

Cuando comparamos la idea de la muerte que nos presenta Scheler con esta idea que nos presenta Sartre e intentamos explicar en base a estos autores un fenómeno como la represión de la idea de la muerte debemos concluir que ésta se comprendería más fácilmente si se adoptara una postura como la sartreana. En efecto, si la muerte no es un elemento constitutivo de toda vida, como afirma Scheler, sino un acontecimiento exterior a ésta que viene a ponerle fin y al cual yo no puedo esperar, porque yo sólo puedo esperar un acontecimiento determinado, y la muerte está del lado de lo inesperado, del impedimento imprevisto, resulta natural que yo no esté pendiente de la muerte e incluso que ella me provoque cierta angustia por su incomparable poder aniquilador. Se trata de ver en qué medida podría Scheler desde su propio punto de vista, dar una explicación tanto o más satisfactoria del origen de esta represión de la idea de la muerte.

Como ya hemos dicho, Scheler distingue en el libro que nos ocupa, dos represiones de la certeza intuitiva de la muerte; una natural y necesaria para que los actos humanos no pierdan toda su importancia, y otra que obedece a motivos históricos, concretamente a la pretensión del hombre moderno de querer dominarlo todo, lo cual lo lleva a des-conocer (en el sentido de ignorar deliberadamente) aquello que escapa a su control. Queremos mostrar un camino alternativo que podría haber seguido Scheler sin renunciar a sus conceptos teóricos fundamentales y que lo hubiera conducido, probablemente, a dar una explicación más satisfactoria de ambas formas de represión. Eso es lo que pretendemos hacer en la conclusión de nuestro trabajo.

aduzca aquí que el yo no es otra cosa que el principio de conservación opuesto a la muerte y que, por tanto, no puede absorberla con la conciencia, que también pertenece al yo." Cf. Adorno, Theodor: *Dialéctica negativa*, Taurus, Cuadernos para el diálogo, versión española de José María Ripalda, revisada por Jesús Aguirre, 1ra. edición 1975, reimpresión 1984, pág. 369. En Plessner, en tanto, encontramos también la afirmación de un hiato entre la muerte y la vida. Cf. Plessner, Helmut: *Die Stufen des Organischen und der Mensch*, Walter de Gruyter, Berlín – New York, 1975,

Conclusión

Es fundamental para el tratamiento de la cuestión de la supervivencia de la persona en el libro *Muerte y supervivencia* el concepto de espíritu, lo que le permite considerar como probable la supervivencia de la persona más allá de la muerte es el excedente de los actos espirituales con respecto a los actos corporales que les corresponden. El concepto de espíritu es determinante en la filosofía de Schele, en su obra *El puesto del hombre en el cosmos* afirma lo siguiente: “ ...lo que hace de un hombre un hombre es un principio que se opone a toda vida en general ; un principio que , como tal , no puede reducirse a “la evolución natural de la vida ” sino que si ha de ser reducido a algo sólo puede serlo al fundamento de que también la vida es algo parcial”.¹⁴

Este principio al cual hace Scheler referencia no es otra cosa que el espíritu y la persona no es otra cosa que el centro activo en el cual se manifiesta el espíritu en el ser finito.

Teniendo en cuenta la importancia que nuestro autor le concedía al espíritu, parece atinado señalar que él tenía, dentro del marco de sus propios conceptos, es decir sin incurrir en contradicciones, la posibilidad de dar una explicación más adecuada, o al menos más interesante, al fenómeno de la represión de la idea de la muerte. Esta solución sería la siguiente.

Si la muerte es un fenómeno constitutivo de toda vida y no algo ajeno a ella, la represión de la idea de la muerte no puede venir de la vida misma, sino de algo que se opone a ella, y esto que se opone a la vida no es otra cosa que el espíritu. El espíritu no puede aceptar la muerte porque ésta no conserva parte

ditte, unveränderte auflage, pág. 149.

de la estructura misma de la vida, y el espíritu quiere, en todos sus actos trascender la vida, superar la finitud.

El mismo Scheler acepta la idea de una represión que coloque al margen la idea de la muerte para dar alguna importancia y significatividad a los fenómenos vitales. Scheler presenta esta represión como una necesidad de la conciencia, cuando sería más correcto, dentro de los límites de su propia filosofía, que la presentara como una necesidad del espíritu, ya que en *el puesto del hombre en el cosmos* reconoce que un cierto grado de conciencia – aunque no autoconciencia – la poseen también los animales, y sin embargo la represión de la idea de la muerte es una actitud típicamente humana.

En lo que hace a la segunda represión, la propia del hombre moderno de la Europa occidental, también tiene, a nuestro juicio, un origen espiritual. Scheler dice que las religiones nacen, crecen y se debilitan independientemente de los resultados de la actividad científica ya que las teorías científicas no las pueden probar ni refutar, pero en esto se equivoca, ya que aun cuando las teorías científicas no puedan probar ni refutar las religiones, pueden sí, con el apoyo de la técnica, crear una sociedad que dé vida a una mentalidad poco proclive a la fe religiosa. También el determinismo, el positivismo, el racionalismo y el idealismo absoluto pueden contribuir a la negación de un concepto de persona semejante al que Scheler defiende, al cuestionar seriamente la libertad y la autonomía de la persona.

Scheler no ha visto la vinculación que existe entre la ciencia y la religión, la cual es, para nosotros la siguiente: la ciencia y su praxis crean una realidad caracterizada por el mecanicismo y el desdén por los valores espirituales, en este contexto el espíritu no puede desarrollarse y, por una especie de

¹⁴ Scheler, Max, *El puesto del hombre en el Cosmos*, Ed Losada, Buenos Aires, 3 ed., 1938, pág. 54.

extrañamiento, renuncia a lo más propio de sí mismo: el deseo de trascendencia. Ese es a nuestro juicio, el origen del debilitamiento de la fe religiosa y de la represión excesiva de la idea de la muerte que Scheler advirtió en sus contemporáneos.

Cabe señalar también la tensión que existe entre algunos de los puntos de vista defendidos por Scheler en este libro y los que el mismo autor defiende en *El puesto del hombre en el cosmos*; en dicha obra, el filósofo sostiene que: “los impulsos vitales pueden penetrar (o no penetrar) en las leyes del espíritu y en la estructura de las ideas y los valores que el espíritu presenta a los impulsos al dirigirlos; y en el transcurso de esta penetración y compenetración en el individuo y la historia, pueden los impulsos prestar fuerza al espíritu. Pero el espíritu no tiene por naturaleza ni originariamente energía propia.”¹⁵

Toda la energía que tiene el espíritu la toma de la vida; esto no representa un cuestionamiento contra la tesis de la eternidad del espíritu – la subsistencia de los actos espirituales – una vez que ha cesado el impulso físico que les dio vida; pero si contra la supervivencia de la persona, como ser espiritual. Una vez que han cesado los procesos físicos y químico que constituían la existencia material de la persona, no hay muchas razones para pensar que la misma continuará existiendo como ser espiritual, puesto que en ese caso habría que preguntarse de dónde –siempre que no se adhiera a teorías ajenas al pensamiento de Scheler como la resurrección de la carne-, ¿de dónde tomarían su fuerza y energía los actos espirituales de la persona?...

¹⁵ Op. cit., pág. 83.